

# Ignasi Parodi: «Mi ideología se basa en ayudar a los débiles y más frágiles»

Le gusta construir proyectos que tengan larga vida y compara su actividad con la del escultor que deja una obra impecable, sólo que trabaja con gente. Si el trabajo por los demás es una carrera de fondo, él lleva ya varios maratones.



Descanso

Siempre junto a lo verde

LOS EXTENSOS PARQUES DE SANT ANDREU SON UN BUEN SITIO PARA GENERAR NUEVOS PROYECTOS.

TRANSCRITO POR G. SIERRA FOTOS: S. LAINZ

Soy un hijo más de la oleada migratoria que llegó a la Trinitat en los años 60. Mis padres se instalaron aquí cuando yo apenas tenía 3 meses, en el 64. Creí jugando en estas calles en una época en la que la Trinitat era casi como un pueblo, por su aislamiento y por el carácter de sus vecinos. Vivíamos prácticamente en la calle, y nos sentíamos parte de una gran comunidad porque nos encontrábamos en las mismas condiciones. Las familias rehacían sus raíces en este sitio nuevo, lejano, con calles sin asfaltar, sin equipamientos y con la montaña como único lugar de recreo. Mi casa estaba delante de la prisión y siempre recordaré la impresión que me causaba salir a la calle y encontrarme con aquel siniestro edificio.

Desde muy joven siento la vocación del servicio social y entro como miembro del Moviment de Joves Cristians dels Barris Obrers de Barcelona. Nuestra principal labor era prevenir la caída en la droga o en la marginalidad de aquellos jóvenes atrapados en el fracaso escolar, la apatía moral y el paro. Esa actividad fue el embrión de Trinijove, que acabaríamos fundando un grupo de colegas con las mismas inquietudes que yo. La intención era ayudar a jóvenes víctimas de problemáticas diversas a partir de sus necesidades. Lo hacíamos mediante una herramienta poderosa: consiguiéndoles un trabajo. Si en la Trinitat de aquellos años se triplicaba la tasa de desempleo juvenil respecto a otros barrios, nosotros respondíamos generando más empleo con cursos ocupacionales, talleres de radio, de soldadura, aprendizaje de idiomas o servicios de limpieza.

Desde finales de los 80 hemos formado a más de 3.000 jóvenes del norte de Barcelona, les hemos enseñado un oficio y una opción vital. Y lo hemos hecho dándoles un sueldo y un contrato para que entendieran los derechos y deberes de un empleo. Tampoco hemos dejado de lado a los más frágiles, a los enfermos mentales, para los que hemos creado puestos laborales específicos.

Mi otro frente vital ha sido la comunidad de vecinos. Luchar por mejorar la Trinitat, por dignificarla y dotarla de los servicios que merecía: el metro, los parques, los centros de día para la tercera edad, las pantallas acústicas en el nudo, la recuperación del patrimonio arquitectónico histórico. Y, sobre todo, abrirla a Barcelona.

En los años preolímpicos arrancamos al ayuntamiento acuerdos que cambiaron para siempre el barrio. Fue una época excitante en la que el consistorio se involucró tanto en las negociaciones que incluso Pasqual Maragall vino una temporada a vivir aquí.

Yo, de natural tímido, tuve que hablar muchas veces altavoz en mano ante miles de vecinos. Hoy puedo mirar atrás con orgullo todo el camino andado pero el trabajo no está ni mucho menos acabado. Me preocupan la integración de los que llegan, el éxodo de los jóvenes por la falta de vivienda y el desempleo que siempre se ceba aquí. A veces me preguntan por mi ideología. Tengo la respuesta muy clara: ayudar a los más frágiles. Toda la vida he tenido muy clara esa premisa y también la certeza de que quien pierde su origen pierde su identidad. Por suerte, nosotros nunca lo perdimos.